



HONESTIDAD INTELECTUAL

Por Gabriel J. Zanotti

Para el Instituto Acton Argentina

12 de Octubre de 2008.

Ante la crisis mundial que es de dominio público, uno de los comentarios más habituales es que “el capitalismo” no sólo está en crisis, sino que, según las voces más apocalípticas, ha llegado a su fin. Además, ante “hechos tan evidentes”, un intento de defensa del “capitalismo” (ya se verá por qué lo ponemos entre comillas) suena a una pertinaz defensa ideológica, rayana en la ceguera, testarudez o, directamente, falta de honestidad intelectual. El Instituto Acton Argentina, que siempre ha defendido, junto con el Acton Institute de EEUU, la “no contradicción” de la economía de mercado con la Fe Católica, se ve necesitado de hacer una serie de aclaraciones.

En primer lugar, caben en el Instituto Acton diversas opiniones sobre temas económicos. Entre nuestros autores hay una coincidencia global en la defensa de la iniciativa privada, el principio de subsidiariedad, bien entendido, y la defensa de las libertades personales como parte del bien común, ante diversos autoritarismos y totalitarismos. Dentro de eso, cabe la opinión de que el sistema financiero de los EEUU era demasiado des-regulado y que, de vuelta como en el 30, se necesitan adicionales intervenciones gubernamentales.

Otros, sin embargo, opinamos diferente. Pero esa opinión diferente no es fruto de un mero gusto, capricho intelectual o un “me parece que” dicho sin mayores lecturas, estudios o fundamentos. No es tampoco una insistencia en lo que sin embargo vemos como “refutado”, lo cual sería contrario a las virtudes cristianas que proclamamos desde estas páginas.

Desde fines del siglo XIX, donde autores como Menger, Bohm-Bawerk y Wieser consolidan la Escuela Austríaca de Economía, tenemos, gracias a esta última, un paradigma alternativo muy interesante sobre la moneda y la tasa de interés¹. La consolidación teórica de dicho paradigma es lograda por Ludwig von Mises en 1912, con su libro sobre la moneda y el crédito², donde explica sistemáticamente los efectos de la intervención del estado en el mercado de capitales, donde la crisis económica es precisamente un efecto de la emisión de moneda sin respaldo, fruto del gobierno y no del mercado libre. F. A. von Hayek colabora con dicha teoría del ciclo en 1931, con sus conferencias sobre precios y producción en la London School of Economics³. Cuando, en 1936, aparece la famosa obra de Keynes, manifiesta obviamente su desacuerdo con

¹ Sobre todo en Menger, C.: Principios de economía política [1871], Unión Editorial, Madrid, 1983, y Bohm Bawerk, E. von: Capital e Interés [1884, 1909, 1912], Libertarian Press, 1959.

² The Theory of Money and Credit [1912], Liberty Fund, 1989.

³ Ver Precios y producción [1931], Unión Editorial, Madrid, 1996.

Mises hacia el final del cap. 14⁴. Mises, mientras tanto, siguió consolidando su teoría del ciclo, de una manera práctica y coyuntural, en sus escritos como economista asesor de la Cámara de Comercio Vienés, donde llegó a predecir en 1924 la crisis que se avecinaba⁵. Luego, sufrida la persecución nazi, ya refugiado en New York (en medio de un ambiente académico muy hostil) sistematizó nuevamente su teoría de la moneda, el crédito y los ciclos económicos en los caps. 20 y 31 de su tratado de economía⁶, de 1949, donde criticó también, y no precisamente al margen, al Fondo Monetario Internacional⁷. (Observe el lector las fechas). Producido el “Austrian Revival” en 1974⁸, autores como Rothbard, Lachmann, Rizzo, O’Driscoll, y generaciones más jóvenes como Huerta de Soto, White y Garrison siguieron trabajando en estos temas monetarios⁹, con el mismo núcleo central: *la intervención del gobierno, la sola presencia de la reserva federal, la sola presencia y acción de los bancos centrales, expandiendo el crédito artificialmente, son y serán la causa de las crisis presentes y venideras*. En 1976 Hayek propone la desnacionalización de la moneda¹⁰, pero la Unión Europea hace exactamente lo contrario.

Cuando, a fines de los 90, Soros escribió sobre “La crisis del capitalismo global”, el autor de estas líneas escribió, en el 2002, sobre la Globalización y la Escuela Austríaca de Economía¹¹ explicando que la crisis no es del “capitalismo”, sino del “intervencionismo global”, dado que las intervenciones gubernamentales de EEUU y Europa Occidental coincidían perfectamente con toda las medidas intervencionistas, *contrarias a la economía de mercado*, descritas por Mises en la parte VI de su ya citado tratado de economía.

Todo lo anterior, como ya hemos dicho muchas veces, es “opinable” en relación a la Fe. Pero como también hemos explicado cuando hemos hablado de ese tema, lo opinable no significa necesariamente cualquier cosa dicha en una mesa de café de manera desordenada e improvisada. También puede significar la legítima opción de un laico por una teoría que está dispuesto a sostener en el legítimo campo de su dedicación académica y profesional. Por lo tanto, opinamos, si, académica y profesionalmente, que no es el “capitalismo” el que está en crisis, sino precisamente su peor enemigo: la tecnocracia positivista de los paradigmas económicos que promueven la intervención del estado en el mercado de capitales. Es un acto de “in – sistencia”, sí, pero lejos de

⁴ Ver Teoría general...., FCE, 1974, p. 173. Mises le contestó brevemente en su autobiografía de 1942 (ver Notes and Recollections, titulada por Unión Editorial como “Autobiografía de un liberal”, 2001). La contestación se encuentra en la pág. 96.

⁵ Ver Selected Writings of Ludwig von Mises, Vol. 2, Edited and with an Introduction by Richard Ebeling, Liberty Fund, 2002, p. 153.

⁶ Nos referimos a La Acción Humana [1949]; Sopec, Madrid, 1968.

⁷ Op.cit., p. 591.

⁸ Ver The Foundations of Modern Austrian Economics, Institute of Humane Studies, 1976.

⁹ Sobre estos últimos desarrollos, ver Ravier, A.: “Formación de capital y ciclos económicos: una introducción al análisis macroeconómico”, en Libertas (2005), 43.

¹⁰ Ver Desnacionalización de la moneda [1976]; Fund. Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 1980.

¹¹ Ver “La globalización frente a la escuela austríaca de Economía”, en Management Herald, 5-12-2002.

una liviana testarudez, es lo único y mejor que podemos hacer ante una crisis terrible de imprevisibles consecuencias. Esto es, seguir enseñando la teoría austríaca del ciclo económico. Como filósofo, como profesor, es lo único que puedo hacer, pero, además, es lo que *debo* hacer. Un deber fruto de la preocupación por el prójimo y que no se contradice en nada, obviamente, con Dios Uno y Trino, con Jesucristo Resucitado, que está más allá, nunca mejor dicho más allá, de toda crisis humana y que constituye el fundamento último de nuestra Esperanza.